

MANANTIALES, FUENTES Y RITUALES DE AGUA EN GALAROZA

Por PEDRO A. CANTERO

Etnólogo. Prof. Universidad
de Burdeos

Estas páginas no son más que un puñado de notas poco más o menos ordenadas, reflexiones que la lejanía agudiza, divagaciones sobre un elemento entre todos privilegiado: el agua.

Esto es un esbozo del estudio que estoy preparando sobre el mismo tema, no os extrañe demasiado si algunas hipótesis son arriesgadas. Aquí os doy la primicia para que vosotros, concedores todos de la sierra, las pongáis en duda y la sometáis a vuestras perspicaces preguntas.

«Cuenta la tradición que Ismaíl, el hijo de Ben-Jacob-Es-Mumen, rey musulim de al-Séned (La Sierra), aprendió la poesía de Ben-Abbás, poeta de la corte de Sevilla, sólo para cantar con palabra melodiosa la visión fugaz de una mujer que le llenó el alma de inquietudes y afanes de amor, una vez que descansaba bajo la perfumada sombra de los pomares del valle que él mismo, y por causa de esa visión inolvidable, nombró de al'Aroza, de la novia...

«Sólo pienso en el sol de mi vida,
Sólo pienso en aquella mujer,
Que vi en el valle de al'Aroza, leve, desaparecer.
¿Será humana criatura hermosa?
¿Será un genio impalpable quizá?
¡Ay! No lo sé; pero mujer tan sólo, no; que era más...
Su belleza es belleza de genio:
Todo encanto y divino esplendor;
de la humana malicia no tiene ni la sombra menor.

Una perla es su rostro; su talle
un narciso que engendra pasión
Su aliento es perfume, y toda, luciente emanación
No parece que toca la tierra
Al mirarla ligera marchar:
Sobre lo más frágil, sin romperlo, podría caminar».

Y cantando, cantando, el príncipe Ismaíl mientras buscaba día y noche la amada de su ensueño, se desvaneció en el fondo del paisaje y desapareció para siempre en los mismos árboles, de hojas brilladoras como laminillas de plata al viento, que cantaron a la leve deidad capaz de caminar sobre lo más frágil sin romperlo...»

«Sobre el valle de la novia —al'Aroza— fundó entonces Ben-Jacob-Es-Mumen un pueblo para que residiese en él de un modo permanente el grupo de nobles a quienes confió el real deseo de buscar al príncipe para restituirlo al desolado castillo de Ras-Séned, cuyas ruinas lleva ahora cimera la ciudad de Aracena. Ese pueblo es Galaroza...»

Este texto de José Andrés Vázquez os lo he leído por gusto, claro está, y para darle peso a mis palabras.

En él se nos habla de la doble hermosura del genio encarnado y del lugar. O si queréis: el genio encarnado del lugar.

Ese genio, fugitivo y hechicero, no es otro que el de las aguas.

Valle habitado por el espejismo, típica manifestación de lo acuático.

Como el agua: fugaz, inapresable, sin dueño, se le pertenece únicamente desvaneciéndose ella. (Narcisa es la muerte).

Acuáticas son las metáforas que evocan su cuerpo. Perla: gota de rocío, simiente celeste hija de la luz y del agua. ¿Y qué decir de Narciso? Planta de tierras húmedas, su porte evoca la gracia y su perfume el embrujo. Todos conocéis su mito: hijo de la ninfa azul violada por un río. Enamorado de su reflejo acuático hasta sumirse en él.

Este valle en el que la divinidad se manifiesta sin mostrarse como es lo propio de Dios, es imagen del paraíso, y nuestros héroes primer hombre y mujer primera de ese jardín de abundancia.

El agua, elemento matriz del paraíso, organiza el espacio (o mejor dicho los hombres se sirven de ella para organizarlo).

Numerosos son los pagos del término, a partir de la Ribera del Múrtigas, del barranco La Urraca y de media docena de manantiales se distribuye el agua por un vasto término haciendo de tierras altas que normalmente serían de secano tierras de regadío.

A través de la historia encontramos varios testimonios de viajeros que llegan a Galaroza y quedan sorprendidos por este vergel.

Se podría decir como de Elim, Doce eran sus fuentes y 70 sus palmeras (Ex., XV, 27; Nms., XXXIII, 9).

Doce y siete representan perfección y plenitud, más que números reales se les utiliza como sinónimos de innumerables.

— Preguntando sobre cuantos son los pagos se me respondía: «son doce», «son al menos doce» y así me fui por mala prista intentando sacar de ahí una voluntad simbólica tan linda como errónea.

— Doce es el número de la totalidad del pueblo elegido y numerosas son las veces que así nos lo dice la Biblia (Nms VII, 2-3. 84-87; DT I, 23; JOS III, 12; R XVIII, 31; ESD VI, 17).

— Creí, pues, un momento que esa división era el símbolo de la comunidad, cuando es muy probable que la división en pagos obedeciera a algo mucho más práctico, una relación entre el caudal de agua y el territorio de regadío sin que el ciclo completo sobrepasara veintiún días.

— Una presa o una alberca crea la matriz de cada pago, en ella se regula el volumen y se desvía el cauce.

He aquí los nombres de cada uno de ellos:

Agrión
Madroño
Farfana
Pasá Alájar
Pedro Navarro
La Umbría
Regañá
Pasá Mala
Fuente Santa
El Alamillo
El Tortero
Los Roblecillos
El Palmar
Los Molinos
La Fuente

Alguno de estos términos evoca, aún, evasión y riqueza. Hasta allí se iba de «gira» en algunas fiestas, y muy particularmente el lunes de Pascua y el seis de septiembre, día de «Los Jarritos», día del agua.

El Agrión era el pago preferido para ir de «gira» y aquél es el lugar de encuentro en la Romería de los Angeles (cuatro son las fuentes que marcan el recorrido: El Carmen, El Agrión, Fuenteheridos y La Peña).

Otros pagos evocan el poder de sus aguas (Fuente Santa), lo frondoso del lugar (El Alamillo, La Umbría...)

Tan sólo a uno de ellos se le llama la fuente, como si ella fuese la única, la que organiza y abastece la villa, la que simboliza el pueblo. Fuente Grande,

Fuente del Carmen, Fuente de los Doce Caños, Tótem de Galaroza.

Ahí tenemos el doce otra vez, señalando grandeza, plenitud, abundancia, resumiendo en él la totalidad.

Estos pagos no corresponden a los manantiales existentes; en cada pago se encuentran fuentes menores, a veces privadas. Pero ellos son los que producen el agua comunitaria, ellos forman el territorio de regadío.

El riego se hace de mayo a septiembre según normas establecidas tiempo ha. Hoy día sólo la junta de regantes de cada pago rige o modifica de consenso.

El agua de estos pagos pertenece a la comunidad de regantes por una antigua división en la que todos tienen derecho a ella y no tan sólo los ribereños del manantial y de su cauce. Algunas tierras eran más favorecidas que otras, pero aquí, no entraremos en eso.

En el espacio urbano las fuentes desempeñaban, claro está, un papel utilitario. Pero eran sobre todo lugar de encuentro.

La mayor parte eran lugar de encuentro de tan sólo mujeres, gradas y bancos permitían la espera o facilitaban el comadreo. La Fuente Grande se construye como un verdadero salón, nuestro compañero Emilio nos la ha descrito con precisión. Pinturas de paisajes idílicos ejecutadas en recuadros como adornos de interior, estucos algo toscos, doncellas reclinadas en langurosa pose, maceteros, hermoso suelo y bancos de mármol blanco. Lugar urbano por excelencia cuidado con el esmero de una capilla o de un gabinete.

Cerca de algunas fuentes, los lavaderos, donde las lavanderas hacían y deshacían reputaciones en bromas y palabreo.

Los bebederos, por regla general a la salida del pueblo, eran lugares de hombres, aunque los lugares de reunión viril estaban más cerca del vino que del agua: tascas, tabernas, casinos,...

Todo espacio urbano de reunión y encuentro estaba y está legitimado por una fuente, ornamento que dignifica el lugar convirtiéndolo en espacio ciudadano.

Por última prueba: la Morera se vuelve verdadero espacio urbano con estrecho jardincillos y el empedrado fino alrededor de un surtidorcillo, pero esto basta para hacerle digno de toda reunión urbana. La fuente hace la plaza.

El ejemplo de apego más hermoso es el de la Fuente de la Mina, que reúne todas las tardes, en el buen tiempo, a un grupo de vecinos (hombres la mayor parte) en fiel tertulia a pesar de que la fuente ya no tiene agua. Fuente sin plaza, cruce hecho plaza por la presencia de la fuente.

Estas son las fuentes de Galaroza:

Ornamentales y funcionales (Los Doce Caños, La Purísima, Venecia, La Rábida, Navahermosa, «tres de ellas dedicadas a la Virgen»)

Únicamente ornamentales: Los Jarritos, La Morera.

Funcionales: Las Escuelas, El Socavón, Las Chinas, Camino de Las Chinas, La Fuente Santa, La Salud.

Sin agua: La Mina y Fuente La Teja.

Desaparecida: La Fuente, El Cielo.

De ellas son manantiales:

Los Doce Caños, El Socavón, La Fuente Santa, Navahermosa, Camino de Las Chinas, La Salud, Fuente la Teja.

— La antigua fuente de la Purísima (hoy en Navahermosa y el pilón en el convento) es la fuente ornamental más antigua.

— Las otras funcionales y ornamentales se han construido entre hace un siglo y un cuarto de siglo.

— Las únicamente ornamentales tienen menos de cinco años.

Hay en Galaroza un día en el que se exalta el agua hasta el agotamiento de los actores.

El agua ese día se hace drama, forma aérea, signo, azote, caricia, palabra... agua viva, juego, simiente.

Hay aquél día en el pueblo un encantamiento continuo del agua, ir y venir de cubos, algarabía de gritos y llamadas, consignas, meneos de asas... Ceremonial complejo y espontáneo.

Decíamos que el agua se hace drama y no era vana imagen. Ese día el pueblo es escenario de una representación que muy pocos forasteros pueden comprender. Hay técnicas de representación precisas que los cachoneros conocen de manera inconsciente, se maman dicen.

Todos saben lo que hacer: ante todo mojar a todo ser viviente, mojar a quien viene seco a la calle, romper así con la ropa el peinado. Mojados todos los que están fuera de las casas, mojados decía, todos son iguales. Pingados todos, tan sólo la hermosura les distingue, que no el atavío.

Pocos van solos, todos saben con quien juntarse, parejas, grupos de amigos, grupos de vecinos, colegas que en ese ir juntos renuevan el pacto que les une, lo sellan una vez más. Ese día uno puede ver los pocos que no lo sellan. Individuos los hay que van solos, señalando así la margen en la que viven.

Hemos dicho que quien viene seco atrae el agua, juego elemental de mojar lo seco. Pero se moja y sobre todo se remoja preferentemente a quien con ello se le quiere significar algo, amor u odio. Juego siempre... revelar el cuerpo, desnudarlo.

No ser mojado a menudo, significa desprecio y ése sí que es de todos los sentimientos el menos envidiable.

Si una vez mojada la hembra no atrae el agua es que ya no es tierra de siembra, cuerpo de deseo. Esto era aún más cierto en el pasado: una mujer que venía a pingarse y a la que no se le mojaba mucho sabía que la mejor edad ya no era suya, ya no era casadera.

Según el sentimiento que se quiera expresar, así se moja. En la fuente se moja de abajo arriba a los que van llegando, venteando el agua, agua surgiendo, agua viva; esto lo impone el lugar.

Pero ese mismo gesto es el que se repite frente a la hembra, y sobre todo frente a la más deseada. Tengo de ello testimonios muy expresivos que aquí no me atrevo a repetir por eso del decoro.

Vertiendo el agua por lo alto, como si se regase el cuerpo, es gesto cariñoso.

El latigazo es el gesto mayor, el que requiere más técnica, el más cargado de significado, algunos ambiguos, como el deseo reprimido o la venganza, sin saber muy bien si es odio o envidia. Así, el latigazo será: largo, en picado, corto, entero, apretado, abierto... El latigazo es siempre manifestación de fuerza viril.

En todo el pueblo una y otra vez los gestos se repiten, se pronuncia una y otra vez la misma palabra, celebración, encantamiento, la sustancia hecha verbo: ¡AGUA!

En ese juego de formas (círculos, lazos, cascadas, trazos) se vivifica el agua, como si por simpatía, a la lluvia reciente, más que celebrarla, se la obligara a la abundancia y a la fertilidad, ya que no todo lo abundante es fértil y lo fértil abundante.

Todo esto se cumple hasta el agotamiento, hemos dicho; los cuerpos se van abandonando al sol. Los movimientos se van haciendo cada vez más lentos, pesados. Brazos y pies, el cuerpo entero funciona a cámara lenta, como si se atravesara un pantano, y la escena se deshace poco a poco hasta pasado el medio día solar (las tres de nuestra hora oficial).

No hay hoy día ni rastro del antiguo ceremonial, pero sí la misma voluntad secreta. El mismo significado:

- * Fiesta popular lo es más que ninguna, ya que expresa el sentir del pueblo, sin intermediarios; nadie la ordena ni la rige, la fiesta comienza, se desarrolla y termina sin que nadie fije las etapas.
- * Fiesta peculiar que distingue a Galaroza de los otros pueblos.
- * Fiesta de la juventud, ya que es de eso de lo que se trata, de celebrar la vida en cada cuerpo mojado, celebración del agua, sustancia vital como la que corre por el cuerpo todo del joven.
- Exaltación cumplida en cada cuerpo con la misma fuerza erótica, con la misma fuerza creadora que la del escultor sacando de la piedra la forma oculta del desnudo.
- Exaltación cumplida cada vez que el cuerpo se dibuja en la ropa mojada.
- Excitación erótica que todo hombre experimenta a la vista de un hermoso desnudo.

«¿Por qué el desnudo ocupa un lugar tan grande en la pintura? Podríamos creer que es a causa de la belleza intrínseca de un cuerpo. La razón me parece diferente. Aun el pintor más hastiado, acostumbrado al posar de los modelos, no puede más que sentir a la vista de un cuerpo hermoso cierta excitación erótica. Este ligero eretismo le estimula y agudiza su percepción, pinta mejor. Consciente o inconscientemente, el artista busca este estado de gracia».

Levi Strauss (Entrevistas con Didier Eribon)

Esta búsqueda del cuerpo pertenece a las dos fiestas: la de antes y la de ahora.

Fiesta espontánea, ya os lo he dicho...

La gente lo sabe como si la hubiese mamado, aunque no siempre puedan daros mejor razón.

Los jóvenes dicen que es ésta su fiesta preferida, uno de ellos me dijo que era la más hermosa y, comparándola, me habló del vuelo migratorio de las palomas, del saber instintivo de las abejas. No conozco entre los jóvenes uno sólo que la desprecie. Siempre son las mayores las que de ella dicen: «es una salvajá», «no tiene manera ni arte», «no es como antes era»... juego lúdico, delicado y cortés. Nos recuerdan aquellos chorritos soplados con gracia, el colmo del refinamiento, aquel cónsul que perfumaba el agua... No nos dicen todo.

Llevando la encuesta algo más adentro voy descubriendo que antes también fue tratada la fiesta de salvaje e incivil, que se agrandaba el agujero del piporro para obtener un buen chorro, que los soplos eran brutales (los labios dolían por la tarde) y si ese chorro nos parece ahora más fino, en el contexto de la época era más subversivo y la exaltación erótica más densa. Imaginaos lo que podía representar en los años cincuenta meter a una dama encopetada en el pilón. Pues eso... ¡se hizo!

No todos mojaban con búcaros, algunos mozos empleaban cacharritos de boca grande y hubo exaltados que abandonaban el búcaro por el cántaro. Así la fiesta estuvo prohibida, por bando municipal, muchos años, sin conseguir con ello desvitalizarla.

En las dos fiestas encuentro el mismo significado: juego, inversión del orden cotidiano, encantamiento de la lluvia, celebración de la vida, celebración mágica de las aguas.

Permitidme así concluir con estos versículos del Reg y Atarva Veda que bien pudieran ser nuestros:

«Vosotras, las aguas, que reconfortáis
¡Traednos la fuerza
la grandeza, la alegría, la visión!

De vuestro jugo benéfico
hacednos parte aquí
tal madre consintientes»

... (Reg Veda 10,9)

«¡Oh aguas! llevad todo esto,
males y suciedad
y el engaño que nos circunda...?

... (Atarva Veda 7,89)